

Research Notes

La primera imagen del examen de conciencia en la espiritualidad ignaciana: orar con el *Via vitae Aeternae* (1620) de Antonius Sucquet SJ

Bert Daelemans SJ*
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

“Todos somos peregrinos y extraños en este camino y en esta vida; por desgracia, el ser humano desconoce su fin”. Así empieza el célebre *Via vitae Aeternae* (1620), publicado hace cuatrocientos años en Amberes, un libro ilustrado de oración ignaciana para religiosos y laicos y un auténtico superventas del siglo XVII, como demuestran tanto sus múltiples ediciones y traducciones como su influjo en la primera edición ilustrada de los *Ejercicios espirituales* (Roma 1649).

Aunque no servirá de modelo para esta edición ilustrada de los *Ejercicios*, la imagen que corresponde al examen de conciencia merece nuestra atención porque es la primera imagen conocida que pone en escena el proceso dinámico del examen ignaciano y, como tal, refleja su práctica en la espiritualidad ignaciana del siglo XVII.

Este artículo tendrá dos partes. Primero, para situar esta primerísima imagen del examen ignaciano en su contexto inmediato, expongamos brevemente la finalidad de la obra, el tipo de imágenes que incluye y su estructura. Segundo, examinaremos la imagen que expone el examen de conciencia de modo anagógico y su relación con la meditación “con las tres potencias”, centrada en una virtud particular.

1. El *Via vitae aeternae* (1620): el relato de una peregrinación interior

El autor del *Via vitae aeternae* es el jesuita flamenco Antonius Sucquet SJ,¹ por entonces el provincial de Flandro-Bélgica (1619–23), aunque lo escribió antes de que fuera provincial, como consta

* Jesuita belga. Doctor en teología (PhD KULeuven 2013; Premio ASL 2015), ingeniero civil y arquitecto. Se dedica a la teología de los sacramentos, del Espíritu Santo y de las artes en la Universidad Pontificia Comillas, Madrid. Entre sus libros destacan *Spiritus loci: A Theological Method for Contemporary Church Architecture* (2015); *Encuentros en el camino: una propuesta de discernimiento espiritual* (2015) y *A orillas del Yukón: encuentros en Alaska* (2020).

1 Antoon Sucquet, * 15.X.1574 Malinas (Bélgica), SJ 28.IV.1597 Doornik/Tournai (Bélgica), † 3.II.1626 París (Francia) (DHCJ IV, 3662).

en la aprobación del provincial Carolus Scribani SJ.² Antes de ser provincial, Sucquet había sido maestro de novicios en el primer noviciado flamenco de Amberes (1609–15) y rector de los colegios de Malinas (1615–17) y de Bruselas (1617–19). En Malinas, su ciudad natal, tuvo como alumno a San Juan Berchmans SJ.³ Sucquet murió repentinamente a la joven edad de cincuenta y un años, de paso por París a su vuelta de la congregación de procuradores en Roma.

Todavía en el siglo XVII se traduce al neerlandés, al francés, al alemán, al polaco y al húngaro, y finalmente en 1842 al inglés. Dos capítulos se tradujeron al italiano.⁴ En 1660, Georg Murer publica una excerpta en *Praxes ex via vitae aeternae*.⁵ Aquí, estudiaré en paralelo dos ejemplares: en latín (1620), dirigido a presbíteros y religiosos, y en neerlandés (1622), dirigido a los laicos vinculados a la Compañía de Jesús.

1.1. La finalidad de la obra

Sucquet escribe su libro como una peregrinación espiritual para ayudar al lector-ejercitante en su camino personal y orientarlo hacia el fin para el cual es creado. Como bien afirman tanto el título como la imagen de la portada, el libro quiere ser un camino y poner en camino. El camino y la vida mencionados en el título hacen claramente referencia a Jesucristo, el Camino, la Verdad y la Vida (cf. Jn 14,6).⁶

La portada del libro –que, combinada con la imagen I, será la inspiración del grabado que acompañará el *Principio y fundamento* en la primera versión ilustrada de los *Ejercicios* (1649)⁷– muestra

2 Sucquet, *Via vitae aeternae*, 8v y *Den wech*, 921. Carolus Scribani, * 21.XI.1551 Bruselas (Bélgica), SJ 17.III.1582 Tréveris (Alemania), † 24.VI.1629 Amberes (Bélgica) (DHCJ IV, 3541). La provincia belga se había establecida en 1542 y se dividió en 1612 en las provincias *Flandro-Belgica* y *Gallo-Belgica*.

3 Jan Berchmans, * 13.III.1599 Diest (Bélgica), SJ 24.IX.1616 Malinas (Bélgica), † 13.VIII.1621 Roma (DHCJ I, 412).

4 De Smet, “Sucquet”, 1286–90; *Sommervogel* VII, 1690; DHCJ IV, 3662; Dimler–Daly V, 192–218; Chipps Smith, *Sensuous*, 23–27, 49; Dekoninck, *Ad imaginem*, 158–60, 190–92, 304–14; Sors, *Allegorische*, 145–73; Maly, “The Logic”, 151–86; Black, “Popular”.

5 Dimler–Daly, *Corpus librorum emblematum*, 196–7.

6 Sucquet, *Via vitae aeternae*, 4r y *Den wech*, 4r.

7 Salviucci Insolera, “Le illustrazioni”, 161–217. Véase las imágenes de los Ejercicios, según la traducción francesa (Amberes 1673) en <http://www.fairfield.edu/jmac/SEPICT/SEPICT.htm>.

el clásico motivo del *homo viator in bivio* (cf. Dt 30,15), del hombre peregrino que tiene que elegir entre dos caminos: a la izquierda, el camino del Vicio que lleva al infierno, y a la derecha, aquel de la Virtud que sube hacia el cielo, con el nombre de Dios YHWH inscrito en un sol espléndido [Fig. 1]. Que tal elección no es tan fácil lo demuestran tanto la cantidad de 875 páginas que siguen como la necesidad de ampliarlas hasta 1129 páginas en 1625. La primera versión en neerlandés de 1620 contaba de 791 páginas, ampliadas hasta 881 en la edición de 1622.⁸

A la izquierda pasan algunas personas por una puerta sobre la cual está sentada la personificación del Vicio, cuyos atributos se explicarán en la anotación de la tercera imagen del libro: su cabeza de pavo real indica la soberbia, su vientre hinchado la avaricia, sus patas de cabra la concupiscencia, su rabo de escorpión el veneno del pecado, y la calavera que tiene en la mano, el premio del pecado.⁹

Las personas que pasan por la puerta van ricamente vestidas, algunas llevando bolsas y pertenencias, otras bebiendo, bailando, robando, matando y disfrutando –es decir, representando todos los vicios imaginables entonces–. Tal vez inconscientes de lo que les espera, las manos levantadas como signo de gran diversión, llegan a las llamas del fuego eterno.

A la derecha, unos pocos, sobriamente vestidos y visiblemente más serenos, con las manos juntas en oración, pasan por la puerta debajo de la personificación de la Virtud. En la anotación de la imagen III, Sucquet explicará los atributos de la Virtud: está *alada*, porque eleva el alma desde las cosas terrenas; *armada*, porque es invencible; y lleva *una cruz coronada*, porque llega a la victoria a través de la cruz.¹⁰

Éstos suben en silencio y aparentemente sin esfuerzos por un camino luminoso y bordado de cipreses –que apuntan significativamente al cielo– hasta llegar a la luz del cielo donde habita Dios. A punto de pasar por la puerta se encuentra un jesuita rezando en su breviario, con una familia devota tras él: los padres con sus dos hijos, mostrando de antemano para quién se escribió este libro.

De modo clásico, Sucquet divide su obra en tres Libros: el Primero, para ayudar a los principiantes y a “los que yerran” (*via purgativa*); el Segundo, para los que ya avanzan en el camino de

8 Dimler-Daly, *Corpus librorum emblematum*, 198–99.

9 Sucquet, *Via vitae aeternae*, I, IX, 86.

10 Ibid.

la perfección (*via illuminativa*); y el Tercero, para dar a conocer y saborear la Verdad y la Vida en este Camino (*via unitiva*).¹¹ Según indica su autor, el Primer Libro corresponde a la Primera Sem-ana de los *Ejercicios*, el Segundo a la Segunda y Tercera, y el último a la Cuarta.¹² Ahora bien, Sucquet también contempla la posibilidad de combinar estos tres caminos en una semana, reservando el lunes y el sábado para la vía purgativa; el martes, miércoles y jueves para la vía iluminativa; el viernes y el domingo para la vía unitiva.¹³

Cualquier capítulo reúne distintos tipos de “ejercicios espirituales” como, entre otros: consideraciones, deliberaciones, oraciones, meditaciones, coloquios entre el alma y Cristo, prácticas y oraciones jaculatorias. Entre esta variedad de ejercicios, solo encontramos una “contemplación” en un capítulo hacia el final del Tercer Libro, la “contemplación de la vida eterna” que, con su “práctica para alcanzar el amor de la patria celeste”, ocupa claramente el puesto de la “Contemplación para alcanzar amor” ignaciana [*Ej* 230–37].¹⁴ En la versión en neerlandés, éste es además el último capítulo, porque seguramente no tenía sentido traducir para los laicos el amplio capítulo XXVII, *De officio sacerdotis*, que trata de las tareas específicamente presbiterales.¹⁵

Aunque los Libros se dividan en capítulos cuya cantidad fluctúa según las traducciones y ediciones, el corazón del texto parece ser las “meditaciones” repartidas a lo largo de los tres Libros. Hay cuarenta y siete meditaciones en la versión en neerlandés de 1622, listados aparte como para subrayar su importancia.¹⁶ La mayoría de las meditaciones se remiten sencillamente a la imagen correspondiente como la “composición de lugar” [cf. *Ej* 47] que, según el *Directorio oficial* de 1599, permite “fijar” nuestra atención: “Nos ayudamos en gran manera para la atención y moción del alma, ya que, estando como ligada de este modo la fantasía a una cosa fija, también ella en cierto modo queda ligada para que no divague”.¹⁷

11 Sucquet, *Via vitae aeternae*, 4r y *Den wech*, 4r.

12 Sucquet, *Via vitae aeternae*, II, XXVI, 348 y *Den wech*, II, XXIII, 465.

13 Sucquet, *Via vitae aeternae*, 6v–8r.

14 Sucquet, *Via vitae aeternae*, III, XXVI, 815–22 y *Den wech*, III, XX, 872–81.

15 Sucquet, *Via vitae aeternae*, III, XXVI, 822–76.

16 Sucquet, *Den wech*, 7v–8v.

17 Lop, *Directorios*, 348–49 (D43, 122).

1.2. Imágenes anagógicas

Al texto le acompañan treinta y dos imágenes no paginadas y repartidas de modo desigual a lo largo del texto. Las grabó el frisón Boecio a Bolswert (1580–1633), que trabajó desde 1620 hasta su muerte en Amberes. Colaboró mucho con los jesuitas, de cuya congregación mariana era miembro, al igual que P. P. Rubens (1577–1640). Por ejemplo, también crea los cuarenta y cinco grabados del célebre *Pia desideria* (Amberes 1624) del capellán militar flamenco Herman Hugo SJ.¹⁸ uno de los libros devocionales más cotizados de la época.

El Primer Libro solo consta de tres imágenes, el Segundo de veintiuna y el Tercero de ocho. Cada vez se antepone una imagen al prefacio de cada Libro, por lo cual esta se puede considerar como programática para el resto: la portada para la obra entera, la cuarta imagen para el Segundo Libro y la vigesimoquinta para el Tercer Libro.

Igual que las célebres imágenes del proyecto póstumo de Jerónimo Nadal SJ¹⁹ y de unos grabadores flamencos, el *Evangelicae historiae imagines* (Amberes 1593),²⁰ y de los libros del jesuita flamenco Jan David SJ,²¹ las imágenes están salpicadas de letras, recogidas en una anotación que acompaña la imagen y que sí se pagina en el texto. Sucquet justifica el uso de las imágenes refiriéndose explícitamente a la recomendación que hizo San Ignacio a Nadal.²² Pero ya no se trata de representar en imágenes la vida de Cristo. El *Via vitae aeternae* no es un tratado doctrinal sobre la vida espiritual ni una colección de meditaciones, sino un directorio práctico para aprender a orar, para peregrinar tras los pasos de Cristo y para mantenerse en este Camino que es la Verdad y la Vida.

Para entender mejor el género de imagen usado en el *Via vitae*

18 Herman Hugo, * 9.V.1588 Bruselas (Bélgica), SJ 4.IX.1605 Doornik/Tournai (Bélgica), † 12.IX.1629 Rheinberg (Alemania) (DHCJ II, 1965). Las imágenes del *Pia desideria* eran tan populares que se reprodujeron en el “Patio de los Naranjos” del Convento de Santa Catalina en Arequipa en el Perú. Véase García Mahiques, “Gemidos”; Dimler-Daly, III, 112–256. Compárense las imágenes en <http://www.faculty.fairfield.edu/jmac/SEPICT/SEPICT.htm>

19 Jerónimo Nadal, * 1.VIII.1507 Palma de Mallorca (España), SJ 29.XI.1545 Roma, † 3.IV.1580 Roma (DHCJ III, 2793–96).

20 *Biblia Natalis*.

21 Jan David, * 13.IX.1546 Kortrijk (Bélgica), SJ 26.V.1582 Lieja (Bélgica), † 9.VIII.1613 Amberes (Bélgica) (DHCJ II, 1048–49).

22 Sucquet, *Via vitae aeternae*, II, XXVI, 344 y *Den wech*, II, XXIII, 461.

aeternae, nos es necesaria una tipología. En su ya clásico *Ad imaginem*, Ralph Dekoninck presenta la rica producción de libros ilustrados de autoría jesuita que entre 1593 y 1640 proceden de la imprenta Plantijn de Amberes. Además de indagar en el fundamento teórico de la imagen en la espiritualidad jesuita del siglo XVII, el estudioso belga propone una sencilla tipología ternaria que ordena los libros y sus imágenes según las tres potencias del alma, aunque estas siempre operen juntas: la imagen *narrativa* sería una ayuda mnemotécnica para la *memoria*, la imagen *simbólica* una ayuda didáctica para el *entendimiento* y la imagen *alegórica* una ayuda afectiva para la *voluntad*.²³ Además, a mi modo de ver, los tres tipos de imagen señalados por Dekoninck pueden reconocerse fácilmente –y ayudar a diferenciar el modo espiritual de acercarse a las imágenes– por el *protagonista* de la imagen: si es Cristo (narrativa, como el *Evangelicae historiae imagines*), el lector–ejercitante de espaldas (simbólica, como el *Via vitae aeternae*) o su alma (alegórica, como el *Pia desideria*).

Por lo tanto, las imágenes del *Via vitae aeternae* son composiciones *simbólicas*, *sinópticas* y “multi–emblemáticas”²⁴ que incluyen al lector–espectador, a menudo de espaldas para que el lector se identifique con él. Trazan un recorrido imaginario e invisible, un proceso espiritual de meditación que lleva a la contemplación y, sobre todo, a la acción y a la práctica. Ya no son imágenes *narrativas* que ayudan a la “composición de lugar” de una historia o misterio de la vida de Cristo o de los santos, sino que son imágenes *didácticas* y *anagógicas* que visibilizan el proceso interior del ejercitante mismo.

En otras palabras, estas imágenes “componen” al ejercitante mismo, lo colocan “en su lugar” ante Dios: se trata de la “composición de lugar” ignaciana [Ej 47] en la cual el ejercitante no solo es *activo*, componiendo él mismo el lugar, sino que sobre todo *se deja* colocar en el espacio y camino abiertos por la meditación, en medio de las mociones y tensiones entre los espíritus divergentes y ante Dios. Ya en el *Evangelicae historiae imagines*, el entramado didáctico de las letras ayudó a “adentrarse” mejor en el misterio de Cristo hasta “ser compuesto” por ello: la composición de lugar “permite que la revelación se haga presente en ‘su’ mundo personal, y simultáneamente, el ejercitante se introduce con su ‘mundo’ y su ‘historia’ en el escenario de la revelación”²⁵.

23 Dekoninck, *Ad imaginem*, 14.

24 Catellani, “Pour une sémiotique”, 116.

25 Zas Friz, “Composición”, 361; Standaert, *Composition*.

En este sentido, las imágenes “...ya no son el punto de partida del ejercicio espiritual sino el lugar de su desarrollo”.²⁶ Ya no marcan las etapas de la narración meditada (como en Nadal) sino que representan el recorrido espiritual mismo como lugar de memoria del texto (como en David). En lugar de hacer visible lo invisible a través de cosas visibles, son las mismas realidades invisibles que ahora se representan.

Por lo tanto, al igual que la portada, las imágenes dibujan espacial y temporalmente un camino *anagógico* desde el primer plano hacia lo alto, hacia la unión con Dios. Tampoco son meramente “didácticas” en el sentido pragmático y primario en que lo es la imagen mnemotécnica del examen de conciencia en la edición ilustrada de los *Ejercicios* (1649), sino que son mucho más complejas y elaboradas, y siempre trazan un camino que hay que andar personalmente.

1.3. La estructura de la obra

El Primer Libro o “camino de los principiantes” (*via purgativa*) consta de tres imágenes y nueve capítulos.²⁷ A la primera imagen, que representa tanto el *fin* para el cual es creado el ser humano como los *caminos* para llegar a tal fin, corresponden los tres primeros capítulos: sobre el *fin* (I) y sobre los dos *medios* para llegar a tal fin: el don de la *fe* (II) y el *estado de vida* (III). La segunda imagen trata de la vuelta al camino cuando el ejercitante-peregrino se haya desviado, e introduce cinco capítulos que tratan de la *conversión* (IV) y del sacramento de la penitencia, dividida en sus tres partes: *contrición* (V), *confesión* (VI) y *satisfacción*, que consiste en *ayuno* (VII), *limosna* (VIII) y *oración* (IX). La tercera imagen que representa la oración está incluida en medio de este último capítulo y no lo inaugura como lo hace el resto de las imágenes.

En la versión latina, el primer libro solo consta de cuatro “meditaciones” propiamente dichas: sobre el fin para el cual es creado el ser humano (I) y sobre cada una de las tres obras de satisfacción –ayuno (VII), limosna (VIII) y oración (IX)–. La versión en neerlandés incluye otras seis: sobre el don de la fe (II), sobre los cuatro estados de vida –el matrimonio, la viudez, la virginidad y la vida religiosa– y sobre la perseverancia en la propia vocación (III). El Segundo Libro o “camino de los que progresan” (*via illuminativa*) abre con la cuarta imagen sobre la tentación e invita a la vigilancia

²⁶ Dekoninck, *Ad imaginem*, 314.

²⁷ Sucquet, *Via vitae aeternae*, I, IX, 1–96 y *Den wech*, I, I-IX, 1–202.

para los que se han convertido al Señor, porque el camino que lleva al cielo está lleno de tentaciones. Este libro consta de veintiuna imágenes y cuarenta y dos capítulos en latín y treinta y nueve en neerlandés.²⁸ En la versión en neerlandés, siendo la lengua vernácula escrita para los laicos, no figuran los capítulos específicos para presbíteros y religiosos, lo que explica la diferencia en el número de capítulos.

Estos capítulos tratan de la toma de decisiones y del discernimiento de espíritus, del progreso diario y de los obstáculos en el progreso, como las tentaciones (I–III); de siete estímulos para avivar el deseo de la oración, cada uno con su imagen, a la cual remite la composición de lugar (IV–X); de los ejercicios específicos para los que progresan (XI–XXV): la mortificación, la doma las pasiones, el juicio de los demás, la soberbia y la humildad, la obediencia, la avaricia y la pobreza, la pureza, la modestia, la buena ocupación de su tiempo, el director espiritual, los amigos, la organización del hogar, la soledad, la perseverancia y las lecturas. En la versión en neerlandés no constan los tres capítulos sobre el director espiritual, los amigos y las lecturas.

La undécima imagen forma bisagra entre una explicación sobre el método de meditar (XXVI) y la meditación de la Natividad como ejemplo paradigmático de este ejercicio (XXVII), que también incluye las virtudes teologales (XXVIII). La duodécima imagen trata de la confianza en Dios (XXIX).

Siguen once imágenes (XIII–XXIII), cada vez siendo la composición de lugar de la meditación correspondiente, que son once medios para elegir la virtud y aumentar los deseos de la meditación (XXX–XL): el contraste entre la virtud y el vicio; cómo aconsejar a un amigo el camino de las virtudes; la contemplación de la propia muerte; el Juicio final; la Eternidad; la imitación de los santos; la paz como fruto de este camino; la alegría; la imitación de Cristo; los bienes de Dios; y las perfecciones de Dios. Sigue la imagen XXIV y un ejercicio para obtener el deseo de la virtud (XLI) y un capítulo final, que se intitula “Ejercicio después de la meditación” (XLII).

El Tercer Libro o “camino de los perfectos” (*via unitiva*) consta de ocho imágenes y veintisiete capítulos en latín y veinte en neerlandés.²⁹ La perfección es el amor de Dios y de esto tratará el último Libro. Abre con la imagen veinticinco, programática para el Libro Tercero, que se pregunta por el lugar de la paz (interior).

28 Sucquet, *Via vitae aeternae*, II, I–XLII, 98–489 y *Den wech*, II, I–XXXIX, 203–622.

29 Sucquet, *Via vitae aeternae*, III, I–XXVII, 490–876 y *Den wech*, III, I–XX, 623–882.

Siguen ejercicios sobre la perfección, la gratitud (imagen XXVI), el examen de conciencia (imagen XXVII), el discernimiento (imagen XXVIII–XXIX), la paciencia, la comunión, el seguimiento de Cristo paciente, el cuidado en los pensamientos, palabras y obras (imagen XXX), la presencia de Dios (imagen XXXI), el amor a Dios y al prójimo, la contemplación, la imitación de la Virgen (imagen XXXII) y la contemplación de la vida eterna, el fin del camino.

2. El examen de conciencia como proceso anagógico

En lo que concierne al examen de conciencia, lo primero que hay que observar es que Sucquet lo sitúa, contrariamente a San Ignacio, en la vía unitiva, es decir, en el Tercer Libro o camino de los perfectos.³⁰ Aunque es verdad que lo menciona de paso cuando considera el sacramento de la confesión en el Primer Libro,³¹ parece que para él esta práctica tiene su *Sitz-im-Leben* en la vía unitiva. En efecto, se trata de una práctica cuyo único propósito es el de llevar a mayor unión con Dios.

2.1. Descripción de la imagen

La anotación de la imagen XXVII que expone el examen de conciencia se intitula “Examina tus defectos y apresúrate a arrancar los vicios y plantar la virtud”.³² Bolswert y Sucquet sitúan el examen de conciencia en un jardín, con una terraza en primer plano y que al fondo se abre al cielo [Fig. 2].

Así, el grabado traza un itinerario anagógico que sube desde el primer plano [A] hasta lo alto [Q]. La imagen abre un paisaje imaginado, lleno de personajes *reales* pero invisibles, como Cristo, y *alegóricos*, como las personificaciones de la Virtud y del Vicio, con los cuales interactúa un joven caballero que se representa aquí cuatro veces [A, I, K, L] en actitudes y momentos distintos y con el cual se identifica el lector. Por lo tanto, la imagen no pretende ser un utensilio mnemotécnico como la célebre “mano” de los *Ejercicios* (1649), sino que visibiliza de modo simbólico un proceso interior que consiste substancialmente, como reza el título, en examinarse [A], arrancar los vicios [I], plantar la virtud [K] y subir de este modo al cielo [L], es decir, a la vida eterna y a la unión con Dios.

Los tres planos corresponden a tres escenas o “momentos”

30 Sucquet, *Via vitae aeternae*, III, V, 539–55 y *Den wech*, III, V, 659–81.

31 Sucquet, *Via vitae aeternae*, I, VI.

32 Sucquet, *Via vitae aeternae*, III, 538 y *Den wech*, III, 658.

del examen. La primera escena, que corresponde a la actitud de examinarse, tiene lugar en la terraza en primer plano y contiene las letras A–H. En medio de la terraza se sitúa el joven peregrino-ejercitante con el cual se identifica el lector [A]. Su actitud humilde se demuestra por la cabeza inclinada y las manos juntas. Está de pie ante un Juez sentado en un trono elevado sobre dos escalones y debajo de un baldaquino: Cristo vestido y glorificado [C], con una aureola resplandeciente como un sol, en actitud de hablar y con las manos abiertas y acogedoras. Entre ellos, encima de la mesa, están las cuentas [B] que le pide la conciencia.

A su izquierda, de espaldas y significativamente en la oscuridad, se sitúa su “acusador”, el demonio [F]. A la derecha, su ángel custodio tiene un libro abierto [G] “con las pocas cosas buenas” que ha hecho. Por medio de una regla apunta tanto a las *dos tablas de los preceptos de Dios*, sujetas por Moisés [D], como al *libro del examen particular*, reconocible por las famosas “líneas” de San Ignacio [cf. *Ej 31*] y sostenido por un ángel [E]. Otro ángel está tomando notas en un cuaderno sobre la mesa, atento a lo que Cristo diga.

El ejercitante pisa con un pie la ya conocida personificación de sus pecados [H], un tema recurrente en las imágenes de esta obra. Encontraremos esta personificación alegórica hasta tres veces en esta imagen [H, I, M].

En un segundo plano, bajando las escaleras hacia el jardín, se ve al mismo joven cortando el árbol de los pecados [I], cuyo tronco es la personificación del pecado y cuyos frutos son calaveras, es decir, de muerte. Al lado, vemos al joven injertando una nueva virtud en la frágil planta de las virtudes [K]. En esta imagen, encontraremos dos veces la personificación de la Virtud [K, Q].

Finalmente, en un tercer plano encontramos de nuevo al joven, ahora ante una escalera con tres amplios escalones que suben hacia el fondo del jardín, donde se abren los cielos en una luz espléndida. A ambos lados de la escalera, se lee una inscripción bíblica: a la izquierda, *Converti pedes meos in testimonia tua* (Vuelvo mis pasos a tus dictámenes: Sal 119,59), debajo del decálogo [N], y, a la derecha, *Ibunt de virtute in virtutem* (Caminan de virtud en virtud: Sal 84,8), debajo de “las reglas de la vida” [O].

A la izquierda percibimos a un ermitaño fuera de su cabaña y dedicado a la lectura, motivo que se encuentra en otros grabados de la obra y que simboliza tanto la lectura de obras espirituales como el silencio y la soledad necesarias para llevar a buen término el camino emprendido en seguimiento de Cristo.

Después de haberse examinado y de haber arrancado vicios

y plantado virtudes, el examen se demuestra auténtico camino anagógico cuando un ángel [L] le ofrece al joven un escudo y una espada para poder enfrentarse otra vez al Vicio [M] que le espera en el primer escalón. En el segundo escalón, la personificación de la Ocasión [P] lleva un reloj de arena en la mano y está rodeada de pequeños vicios a sus pies. Arriba, donde los cielos se abren, le espera la Virtud [Q] con su cruz gloriosa y una palma de la victoria. La letra Q no se observa en la versión latina de 1620.

Así dice la anotación que acompaña a la imagen: “Examina [A] tu conciencia y rinde [B] cuentas ante el juez [C] Cristo. Pon ante tus ojos [D] los preceptos de Dios y [E] las reglas de tu vida. Mira cómo el [F] demonio te acusa y cuán poco [G] bien has hecho. Pisa [H] el pecado y mira cómo puedes huir de él: corta [I] el árbol de los pecados infelices, cuyo fruto es la muerte, y injerta la nueva [K] virtud. Después, [L] enfrenta con particular cuidado y examen aquel [M] vicio que más te impide el seguimiento de [N] los diez mandamientos y la observación de [O] tus normas, digo, en el camino de Dios. Presta atención a cualquier [P] ocasión de victoria y advierte que el primer escalón de la [Q] virtud es el más difícil; el segundo más fácil y el tercero facilísimo”.

2.2. Comentario y valoración

Dado que el *Via vitae aeternae* se publica en 1620, ésta es la primera imagen conocida que representa el examen de conciencia, y lo hace como un conjunto del examen particular y general [cf. *Ej* 24-43] –contrariamente a lo que hará la primera edición ilustrada de los *Ejercicios* (1649).

En efecto, tanto la imagen (y su anotación) como el desarrollo del capítulo quinto del Tercer Libro sitúan el examen particular –al cual dedica más espacio “porque sólo se alcanza la perfección por escalones”³³ en la línea del examen general. Sin embargo, aunque no hace explícita esta distinción (entre el examen particular y el general) como lo hace el texto del capítulo, trata de “un vicio particular” que habrá que enfrentar “con especial cuidado y examen” (*peculiari cura & examine*), lo que es un claro indicio que se trata en efecto del examen particular.

Hasta cuatro veces se nos representa al joven caballero con el cual el lector-ejercitante se identifica: una vez de pie ante Cristo nuestro juez, una segunda vez cortando el árbol del vicio, otra vez plantando el árbol de la virtud y finalmente recibiendo unas armas

33 Sucquet, *Den wech*, III, V, 666.

del ángel custodio para afrontar los últimos obstáculos del camino. De tal manera, identificarnos con el joven representado nos mueve a una *acción* y a una *actitud*, es decir, a la práctica de examinar nuestra conciencia, arrancar el vicio, plantar y regar la virtud y luchar contra los obstáculos en el camino espiritual.

Acerca de las “cuentas” que se sitúan en la mesa entre el Juez y el joven, existe una interesante variante. En 1672, un jesuita anónimo publica en Viena las mismas treinta y dos imágenes de Bolswert como un libro de bolsillo o “compendio” (como dice en el prefacio), con un texto breve y nuevo, en otro orden y bajo un nuevo título: *Piae considerationes ad declinandum à malo et faciendum bonum, cum iconibus Viae vitae aeternae*. La imagen que corresponde al examen es ahora el número XXX en la p. 30.

El breve texto que la acompaña incorpora los cinco puntos del examen general [Ej 43], vinculándolos cada vez con una oración jaculatoria. Por esto ocurre un cambio radical en el significado de la imagen con respecto al original del *Via vitae aeternae*: las monedas sobre la mesa [B] ya no están allí para “rendir cuentas” (*rationem exige*), sino en primer lugar para dar gracias por los talentos recibidos (*expende talenta accepta, bona, naturae, & gratiae; communia, & particularia gratiasque age*).³⁴ Por lo tanto, ya en el mismo siglo XVII, se nos ofrece una interpretación distinta en la espiritualidad basada en la misma imagen, moviendo el énfasis en el examen de las cuentas al agradecimiento, algo al cual la espiritualidad ignaciana hoy está muy atenta.³⁵

El libro que hemos encontrado dos veces en manos de un ángel [E, O] –y que se expondrá sobre un altar en la imagen que acompaña el examen particular en la primera edición ilustrada de los *Ejercicios* (1649)– bien podría ser el anónimo *Praxis examinis particularis* (Amberes 1629) que se atribuye al jesuita flamenco Jacobus van der Straeten o Stratius SJ (1559–1634)³⁶, un *vademecum* de pocos folios para practicar el examen de conciencia particular y, como tal, un libro único en su género. Lo más llamativo son las páginas finales llenas de líneas para la práctica propuesta por San Ignacio [cf. Ej 31].

Se trata de sólo ocho páginas divididas en dos años: se sugiere apuntar las faltas cotidianas en lápiz para así poder borrarlas y utilizar

34 Anónimo, *Piae considerationes*.

35 Aschenbrenner, “Consciousness Examen”; Gallagher, *The Examen Prayer*; Argent, “Reclaiming”; Araujo, “Mas él”.

36 Jacob van der Straeten o Stratius, * 1559 Amberes, SJ 1580, † 7.IV.1634 Leuven (*Sommervogel* VII, 1627–29; IX, 864–65).

el librito más veces. Para facilitar el acceso a los laicos se traduce al neerlandés en 1654, de lo cual sólo se conoce un ejemplar, editado por Hendrick Aertssens en Amberes y actualmente conservado en la Biblioteca Maurits Sabbe de la Universidad de Lovaina.³⁷

El capítulo quinto del Tercer Libro, inaugurado por la imagen que acabamos de comentar, contiene nueve apartados, de los cuales los cuatro primeros tratan del examen general, pero con poco apoyo en la imagen, si no por la postura humilde y central del ejercitante ante su Juez [H] y por el libro abierto del Decálogo [D].

Primero, *De examine generali*, exponiendo sucintamente los célebres cinco puntos ignacianos [Ej 43]; seguido por *Exercitium de examine generali*, que explica más en detalle cada uno de estos cinco puntos; y una *Oratio pro examine, complectens praecepta decalogi*, una hermosa y detallada oración que sigue los diez mandamientos y en el cual el ejercitante adopta la postura del joven en la imagen, de pie ante su Juez y pisando sus pecados [H], en las tres actitudes que recorren la obra entera como un hilo rojo: “Me sitió de pie como un hijo ante el Padre, como un criminal ante mi Abogado y como un esclavo ante mi Salvador”.³⁸

Estas tres posturas recuerdan las de la anotación de la primera imagen: “Dondequiera que reces, ponte en presencia de Dios: [I] como un reo llorando tus pecados, como un pobre virtuoso o como una novia ansiosa de amor”.³⁹ A la sugerencia de San Ignacio de considerarse como un caballero “avergonzado y confundido” y un “pecador grande y encadenado” [Ej 74], Sucquet añade a la novia (y al hijo), lo que enfatiza el sentido afectuoso que caracteriza toda su obra.

Finalmente, nos encontramos con unas *Praxis per agendi examinis generalis*, unos consejos prácticos para no perder el estado de gracia y volver cada hora al propósito y, si uno es padre de familia, imponer esta práctica también a los miembros de la familia.⁴⁰ De esta última observación sigue que la obra no está escrita únicamente para religiosos y novicios, como se podría pensar, sino que, especialmente sus traducciones a las lenguas vernáculas, nos ofrece una muestra de una espiritualidad ignaciana laica de principios del siglo XVII.

37 Haers y Deprez, “Jacob van der Straeten”.

38 Sucquet, *Den wech*, III, V, 662.

39 Sucquet, *Via vitae aeternae*, I, I, 3 y *Den wech*, I, I, 3.

40 Sucquet, *Den wech*, III, V, 666.

Los cinco apartados siguientes se dedican al examen particular: *Praxis examinis particularis*, donde explica cómo arrancar un vicio y plantar una virtud y qué medios tenemos a nuestra disposición, y que “nos ayuda más el amor a las virtudes que el desprecio del vicio”⁴¹ una *Iaculatoria*, que *cuius virtuti applicari potest*; y dos meditaciones, una para arrancar un vicio y otra para plantar una virtud: *Meditatio pro vitio in genere*; *Meditatio pro virtute acquirenda*. El capítulo termina como siempre con unas *Iaculatoriae* u oraciones jaculatorias, versículos bíblicos tomados, sobre todo, de los salmos.

La composición de lugar que corresponde a la “meditación acerca de un vicio” sorprendentemente no se refiere a la imagen XXVII que hemos descrito, sino que invita simplemente a imaginarse ante Cristo, la Virgen o un santo “ornado con la virtud contraria”.⁴²

2.3. Meditación y contemplación

El hecho de considerar una *virtud* en el examen particular es ya un avance con respecto al texto ignaciano, que sólo se centra en un pecado o defecto particular que se quiere enmendar [Ej 24]. Ya en la undécima imagen, intitulada “¿Quieres saber cómo meditar? Contéplalo en el misterio de la Natividad” [Fig. 3], con la cual Sucquet explica el método de meditar y su relación con la contemplación, nuestro autor invita a centrarse sobre todo en una Virtud particular:

“Al igual que un pintor, pinta la escena en tu corazón [B], sostenido por la Paz [C], es decir, de modo tranquilo y pacífico: pinta y medita todas las circunstancias. Primero, quién (*quis*) nace allí [D]. Segundo, qué (*quis*) se dice, qué ocurre y cómo (*quomodo*) [E]. Tercero, dónde (*ubi*) y cuándo (*quando*) ocurre [F]. Cuarto, por qué (*cur*), con qué fin ocurre, es decir, para salvar a Adán y a todo el genero humano [G].

Quinto, recoge de cada uno de estos puntos [H] una Virtud – en la imagen se expresa por una línea que sale de cada parte del corazón hacia la Virtud en el fondo, que te hace signo con la mano–, y considera qué Ocasiones [I] tienes. Detesta el vicio [K]. Despierta a menudo la gratitud [L], la alegría [M], la admiración [N] y la compasión [O] –en la imagen, son cuatro actitudes de los pastores alrededor del Niño, actitudes con las cuales el lector-ejercitante es invitado a identificarse.

41 Sucquet, *Den wech*, III, V, 676.

42 Sucquet, *Via vitae aeternae*, III, V, 552 y *Den wech*, III, V, 677.

Pero ejerce sobre todo [P] la fe, la esperanza y la caridad, y observa la Virtud [Q] que te sale al encuentro en el misterio. Y si has meditado desde la doctrina o desde un documento [R] –es decir, desde la palabra sola o desde la imagen–, advierte en las circunstancias correspondientes para reparar en la Virtud [S] y en la Ocasión, y adopta el afecto correspondiente”⁴³ [cf. *Ej* 110–17].

El acto de meditar, que Sucquet define como “considerar consigo mismo y como pintar en su corazón algún misterio”,⁴⁴ es cosa del corazón y del afecto. Ahora bien, la meditación no consiste en pintar sobre su corazón la *escena* de la Adoración de los pastores que contempla en su espíritu, gracias a la *memoria* –se observa la diferencia con el *Evangelicae historiae imagines*–, sino las *respuestas* a las preguntas que le hace el *entendimiento*.

En efecto, después de haber hecho debidamente la composición de lugar y de haber mirado y escuchado lo que se dicen los protagonistas (*Quis?*, *Quid?*, *Quomodo?*, *Ubi?*, *Quando?*) [*Ej* 114–16], se trata de responder ahora, en el fondo de su ser, al *porqué* de la Encarnación y sobre todo a *qué virtud concreta* conduce y sobre la *ocasión muy concreta* para practicarla (*Cur?*, *Quae virtus ducet?*, *Quae eius occasio?*).

El corazón está sostenido por una virgen llamada Paz, porque este ejercicio solo se puede hacer cuando uno esté tranquilo y en paz. Ahora bien, la visión debe traspasar las apariencias para alcanzar el sentido profundo del misterio contemplado. La meditación bien hecha lleva naturalmente a la contemplación.

Sucquet explica la diferencia entre meditar y contemplar comparando estas dos actividades con el modo de mirar un cuadro: *meditar* se parece a “examinar laboriosamente” cada detalle, las sombras y los colores, la estructura y la proporción, mientras que *contemplar* se parece a “admirar y gozar de la hermosura del cuadro y sentirse atraído por un gran amor, sin tanto esfuerzo”.⁴⁵

También la contemplación es obra del entendimiento, que ahora se caracteriza por su acción “simple” y no tan laboriosa como en la meditación: “Por la meditación, el alma es elevada; por la contemplación, se hace uno con Dios” y es, por lo tanto, “más

43 Sucquet, *Via vitae aeternae*, II, 358 y *Den wech*, II, 478.

44 Sucquet, *Via vitae aeternae*, I, XXVI, 346.

45 Sucquet, *Via vitae aeternae*, III, XX, 719 y *Den wech*, III, XIV, 758.

perfecta".⁴⁶ Habitualmente, la contemplación será "muy breve", como el repentino salto de un saltamontes: estamos enseguida obligados a bajar "a lo ordinario de la meditación".⁴⁷

Sucquet parece seguir así la recomendación del *Directorio oficial* de 1599 de no reservar el método de meditar "con las tres potencias" del alma [Ej 45] únicamente para la Primera Semana.⁴⁸ Después de que la *memoria* haya "representado" la materia, el *entendimiento*, "como un ojo" (*quidam oculus*), contempla todas sus "circunstancias" (personas, lugares, tiempos y fin, es decir: *quis, quid, ubi, quibus auxilijs, cur, quomodo, quando*), y discierne qué *virtud* podríamos sacar de todo esto o de qué *vicio* habríamos de desprendernos para conseguir nuestra salvación –que es el fin para que somos creados y que hemos de tener siempre delante de los ojos [cf. Ej 23]–. Siempre se trata de una virtud y de un vicio "N." concretos, ya señalados en las puertas de la portada de la obra.

Enseguida, la *voluntad*, que ha "escuchado" todas estas cosas que el entendimiento ha dictado, debe aceptarlo y apropiárselo "como con la mano" (*quasi manu apprehendit*). De tal manera, el *entendimiento* "es como el perro de caza que acosa a la presa para que la *voluntad* la atrape como un halcón". Porque el entendimiento no sirve para otra cosa que para ayudar a que la voluntad alcance "un piadoso afecto de Dios y de la virtud" (*pium ad Deum ac virtutem affectum*). Es decir, que se quede grabado y pintado en el corazón. Para encontrar el afecto buscado, solo hay que seguir al Espíritu Santo, cuya "unción" nos guiará: solo el Amor mismo, como plenitud de la Ley, debería guiar nuestra meditación (cf. Rm 13,10) con el fin de poder "recoger la dulce miel", es decir el Amor, como si fuéramos abejas.⁴⁹ Sucquet recomienda, recordando la célebre regla de San Ignacio [Ej 76], detenerse una vez que se haya encontrado el afecto que se buscaba.⁵⁰

Conclusión

Hemos analizado la primera imagen que representa el proceso anagógico del examen de conciencia en la espiritualidad ignaciana.

46 Sucquet, *Via vitae aeternae*, III, XX, 719 y *Den wech*, III, XIV, 757.

47 Sucquet, *Via vitae aeternae*, III, XX, 722 y *Den wech*, III, XIV, 760.

48 Lop, *Directorios*, 348 (D43, 119).

49 Sucquet, *Via vitae aeternae*, II, XXVI, 346.

50 Sucquet, *Den wech*, II, XXIII, 475.

Forma parte del *Via vitae aeternae* (1620) del flamenco Antonius Sucquet SJ, un célebre manual de oración ignaciana para religiosos y laicos y un auténtico superventas en el siglo XVII.

Sus imágenes anagógicas son llamativas, porque demuestran una evolución y mayor complejidad con respecto a las imágenes narrativas del *Evangelicae historiae imagines* o a las imágenes simbólicas de Jan David SJ. Ya no acompañan la composición de lugar en las meditaciones de los misterios de la vida de Cristo, sino que ahora “llevan a escena” al ejercitante mismo en su propia peregrinación espiritual, desde la meditación con las tres potencias hasta la contemplación (concentrarse en una sola virtud y pintarla en su corazón) e incluso la acción (plantar una virtud).

En este sentido, estas imágenes despliegan espacialmente lo que cuenta el texto: “narran” su vida interior con Cristo como un proceso anagógico y de configuración con Cristo nunca terminado. Prueba de la celebridad y practicidad del *Via vitae aeternae* es que estas imágenes influyeron en los grabados de la primera edición ilustrada de los *Ejercicios espirituales* publicada en Roma en 1649.

Resumen

El *Via vitae aeternae* del flamenco Antonius Sucquet SJ, publicado hace cuatrocientos años en Amberes, fue un célebre manual de oración ignaciana para religiosos y laicos y un auténtico superventas en el siglo XVII. Llamativas son sus imágenes anagógicas, que ya no acompañan la composición de lugar en las meditaciones de los misterios de la vida de Cristo como en el póstumo *Evangelicae historiae imagines* de Nadal, sino que ahora “llevan a escena” al ejercitante mismo en su propia peregrinación espiritual, desde la meditación con las tres potencias hasta la contemplación y la acción. “Narran” su vida interior con Cristo. Prueba de su celebridad y practicidad es que estas imágenes influyeron en la primera edición ilustrada de los *Ejercicios espirituales* publicada en Roma en 1649. Contiene la primera imagen conocida que representa el examen de conciencia, no como ayuda mnemotécnica, sino como un proceso anagógico y práctico del ejercitante mismo ante el juez Cristo y con la ayuda del ángel de guardia. Además, su lugar en el itinerario merece nuestra atención.

Abstract

This year, it will be 400 years since the publication of the bestselling *Via vitae aeternae* (1620), by Flemish Jesuit Antoon Sucquet. Striking in its engravings, they no longer occupy the “composition of place”

when meditating the life of Christ as in Nadal's posthumous *Imagines* (1593), but rather situate readers within the imagined space, as a pilgrim in the process of configuration with Christ, from meditation over contemplation to action. These images remarkably "narrate" visually and spatially the interior life with Christ.

The image that represents the examination of conscience, which in fact is the first known of this theme, ingeniously combines both the particular and the general exam. It proposes an anagogical way towards the reunion with God, a laborious process of reconciliation before Christ, the merciful Judge.

Because many engravings of this celebrated example of a 17th-century Ignatian lay spirituality influenced the first illustrated edition of the *Spiritual Exercises* (1649), it is all the more surprising that the engravings of both the particular and the general exam (the well-known "mnemotechnical hand") have little to do with this noticeable anagogical image.

Obras citadas

Fuentes primarias publicadas

Anónimo. *Piae considerationes ad declinandum à malo et faciendum bonum, cum iconibus Viae vitae aeternae*. Vienna 1672. En línea: <https://books.google.es/books?id=skU-AAAACAAJ&pg=PP38&dq=piae+considerationes&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjKyMPgsbvnAhUpxIUKHQrhC3cQ6AEIKzAA#v=onepage&q=piae%20considerationes&f=false>.

Murer, Georg. *Praxes ex Via Vitae Aeternae*. Augsburg: Aperger, 1660. En línea: https://books.google.es/books?id=ebLYS1IvH2gC&printsec=frontcover&source=gbs_book_other_versions_r&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false.

Sucquet, Antonius. *Den wech des eeuwich levens*, trad. Gerardus Zoes. Antwerpen: Hendrick Aertssens, 1622. En línea: http://www.dbnl.org/tekst/sucq002wech01_01/colofon.php.

_____. *Den wech des eeuwich levens*, trad. Gerardus Zoes. Antwerpen: Hendrick Aertssens, 1643.

_____. *Via Vitae Aeternae*. Antverpiae: Martin Nutius 1620. En línea: <https://archive.org/details/antonisucqueteso01sucq/page/n8/mode/2up>.

Fuentes secundarias

- Argent, Mark. "Reclaiming the Particular Examen". *The Way* 52/4 (2013): 57–69.
- Araujo Santos, Adelson. 'Mas él, examinándolo bien...' [Au 27]: *El examen de conciencia en la espiritualidad ignaciana*. Manresa 57. Bilbao–Santander: Mensajero–Sal Terrae, 2016.
- Aschenbrenner, George A. "Consciousness Examen: Becoming God's Heart for the World". *Review for Religious* 47/6 (1988): 801–10.
- Biblia Natalis. La Biblia de Jerónimo Nadal SJ*. Trad. S. Segura Munguía. Bilbao: Universidad de Deusto–Mensajero, 2008.
- Black, Lynette C. "Popular Devotional Emblematics: A Comparison of Sucquet's *Le Chemin de la Vie Eternele* and Hugo's *Les Pieux Desirs*". *Emblematica* 9/1 (1995): 1–20.
- Catellani, Andrea. "Pour une sémiotique de l' 'image dirigée' dans la littérature jésuite: syncrétisme, narrativité, énonciation dans *Le Chemin de la vie éternelle* d' Antoine Sucquet S.J.". En Ralph Dekoninck – Agnès Guiderdoni-Bruslé, eds. *Emblemata sacra. Rhétorique et herméneutique du discours sacré dans la littérature en images*. Turnhout: Brepols, 2007, 109–25.
- Chippis Smith, Jeffrey. *Sensuous Worship: Jesuits and the Art of the Early Catholic Reformation in Germany*. Princeton: Princeton University Press, 2002.
- Dekoninck, Ralph. *Ad imaginem. Statuts, fonctions et usages de l' image dans la littérature spirituelle jésuite du XVIIe siècle*. Genève: Droz, 2005.
- De Smet, Silveer. "Sucquet, Antoine". En *Dictionnaire de Spiritualité*, Vol. XIV. Paris: Beauchesne 1990, 1286–90.
- Dimler, G. Richard y Daly, Peter M., eds. *Corpus librorum emblematum: The Jesuit Series*, Vol. V. Toronto: University of Toronto Press, 2007.
- Gallagher, Timothy M. *The Examen Prayer: Ignatian Wisdom for Our Lives Today*. New York: Crossroad, 2006.
- García Mahiques, Rafael. "Gemidos, deseos y suspiros. El Programa Místico de Santa Catalina de Arequipa". *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar" (Zaragoza)* XLVIII-IL (1992): 83–113.
- Haers, Jacques y Bernard Deprez, "Jacob van der Straeten S.J., *Practijcke van een particulier examen* (1654)". En Paul Begheyn, Bernard Deprez y Rob Faesen, eds. *Jesuit Books in the Low Countries 1540–1773: A Selection from the Maurits Sabbe Library*, Leuven: Peeters, 2009, 140–43.

- Lop Sebastià, Miguel. *Los Directorios de Ejercicios 1540-1599*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2000.
- Maly, Tomás. "The Logic of Jesuit Meditations: Antoine Sucquet's *Via vitae aeternae* (1620)". *Acta Comeniana* 30/54 (2016): 151-86.
- Salviucci Insolera, Lidia. "Le illustrazioni per gli Esercizi Spirituali intorno al 1600". *AHSI* 60 (1991): 161-217.
- Sommervogel* V, 59-75.
- Sors, Anne-Katrin. *Allegorische Andachtsbücher in Antwerpen. Jan Davids Texte und Theodoor Galles Illustrationen in den jesuitischen Buchprojekten der Plantiniana*. Göttingen: Universitätsverlag, 2015.
- Standaert, Nicolas. "The Composition of Place: Creating Space for an Encounter". *The Way* 46/1 (2007): 7-20.
- Van de Vyver, Omer. "Sucquet, Antoon". *DHCJ* IV 3662.
- Zas Friz, Rossano. "Composición de lugar". En Grupo de Espiritualidad ignaciana, *Diccionario de espiritualidad ignaciana*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007, 359-62.
- Zierholz, Steffen. "Conformitas Crucis Christi: Zum Motiv der Kreuzesnachfolge in der jesuitischen Druckgrafik des 17. Jahrhunderts im Licht der Vision von La Storta". *AHSI* 86/171 (2017): 49-98.

Fuentes electrónicas

- Les Exercices Spirituels de S. Ignace de Loyola. Traduits du Latin en François par un Pere de la mesme Compagnie*. Michiel Cnobbaert: Antverpiae 1673. En línea: <http://www.faculty.fairfield.edu/jmac/SEPICT/SEPICT.htm>
- Pia Desideria* y las pinturas del Convento de Santa Catalina en Arequipa, Perú. En línea: <https://colonialart.org/archives/locations/peru/departamento-de-arequipa/ciudad-de-arequipa/convento-de-santa-catalina#c1103a-1103b>

Fuente de las imágenes

- Sucquet, Antonius. *Den wech des eeuwich levens*, trad. Gerardus Zoes. Antwerpen: Hendrick Aertssens, 1643. Colección particular.

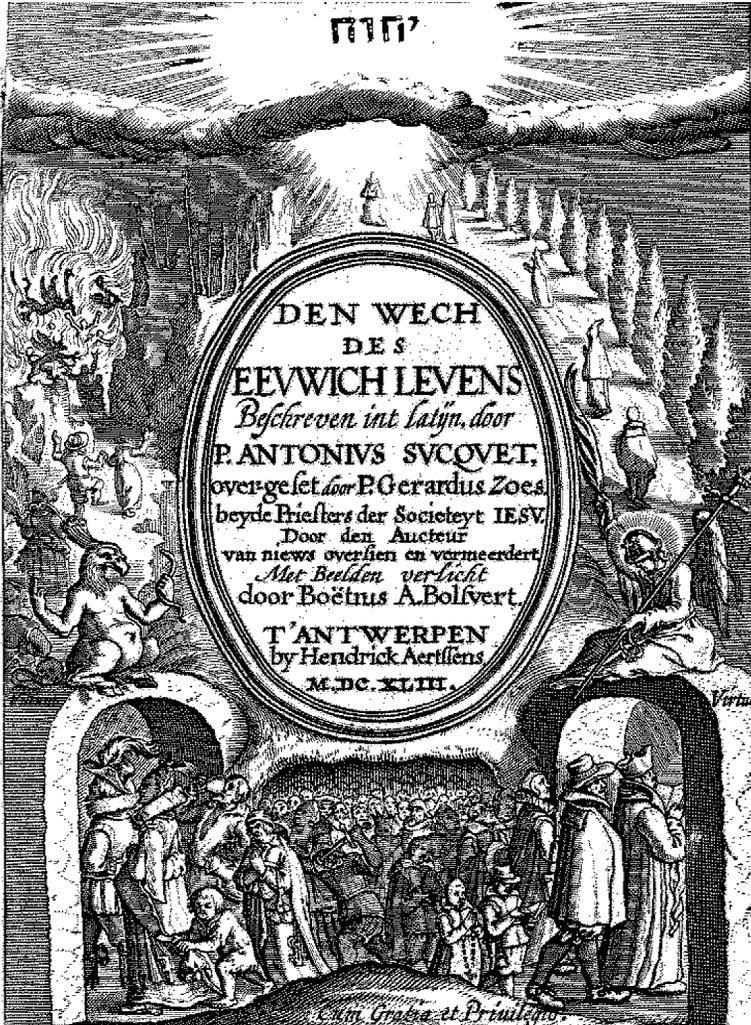


Fig. 1

B. à Bolswert, *Via vitae Aeternae*. Portada de A. Sucquet,
Den wech des eewich levens, Antwerpen 1643.



Fig. 2

B. à Bolswert, *Examine defectus tuos*. Imagen XXVII de A. Sucquet, *Den wech des eeuwich levens*, Antwerpen 1643, 658–59.



Fig. 3

B. à Bolswert, *Vis modum meditandi nosse?* Imagen XI de A. Sucquet, *Den wech des eeuwich levens*, Antwerpen 1643, 478–79.

